



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 39 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preclados, 35, Madrid. | Madrid 18 Octubre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Revista de modas.—Abrigo con doble manga.—Vestido con túnica pardessus.—Díjes de fantasía.—Vestido blusa para señorita.—Vestido con cuerpo alto y esclavina.—Vestido de teatro ó concierto para señorita.—Vestido de surah y encaje.—Vestido de raso y encaje.—Vestido con adornos fruncidos.—Vestido con túnica drapeada y cuerpo de aldetas.—Manteletas de moda.—Sombreros de invierno.—Capota mantilla de blonda española.—Peinado de moda.—Paletot on esclavina para niña.—Pale-

tot con capucha para niño.—Abrigo con esclavina para señorita.—Cubre maceta bordado.—Marco para fotografías.—Puntillas de crochet y trencilla.—LITERATURA: Su héroe ideal, por Emilia Quintero y Calé.—El huérfano, poesía, por Eugenia N. Estopa.—Los padres y los hijos en el siglo XIX, por E. Legouvé.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Charada.—Economía doméstica.—Explicación del figurín 1.445.

REVISTA DE MODAS.

Termináronse ya los bellos días; el encantador y melancólico otoño ha entregado rápidamente su cetro al caduco invierno, sorprendiendo á las bellas que todavía esperaban la última palabra de la moda. En efecto, esta última palabra aún no se ha pronunciado y tardará algunos días en pronunciarse, habiéndose anticipado la estación de los frios á las órdenes de la diosa que preside á nuestros trajes.

Y no es que los fabricantes no tengan ya atestados sus almacenes de géneros nuevos y preciosos, no es que los talleres de las modistas no ostenten bellas y caprichosas confecciones, es que en medio de tanto invento, no se sabe lo que dominará definitivamente, lo que obtendrá definitivamente la absoluta supremacía.

Por ésto las señoras juiciosas aguardan á proveerse en el próximo Noviembre, utilizando en este mes los atavíos del pasado invierno.

Sin embargo, según informes autorizados, creemos poder guiarlas con seguridad en la elección de sus nuevas galas.

El tipo característico de los vestidos de invierno será la túnica recogida en paniers á lo camargo y los fruncidos de la parte superior del cuerpo.

Esta hechura favorece en extremo á las personas delgadas, pero las gruesas deben elegir, por el contrario, los paños de atrás caídos, y el cuerpo liso y de aldetas largas.

El pouf de atrás será muy voluminoso, por más que las faldas siguen siendo de poco vuelo, de ménos vuelo que nunca; dos metros á lo sumo. Algunas modistas, para facilitar el paso, añaden en el bajo unos pliegues en forma de fuelles, de 30 á 35 cents de altura.

Cualquiera que sea el guarnecido de las faldas, llevan en su extremo inferior un volante plissé, muy menudo, de 5 á 7 cents. de ancho, sobre el cual descansa el adorno. A veces es de tela igual al vestido ó al adorno; á veces de color vivo y opuesto, de modo que se ven vestidos negros, orillados con un plissé azul, lila, ó carou-



1 y 2. TRAJES PARA SEÑORA Y SEÑORITA.
1. Abrigo con doble manga. (Véase el núm 27.) (Patron: pliego por el revers, núm VII, figs. 33 á 38.)
2. Vestido con túnica pardessus.

bier, cuyo color concuerda con el del sombrero y la sombrilla, ó es independiente del traje.

El adorno hoy preferido de las faldas, consiste en dos volantes llamados sultana, que la cubren en toda su extensión. Estos volantes, cortados al hilo, forman una cabeza muy fruncida de 5 á 8 cents. de altura, y están igualmente fruncidos por abajo y pegados á la falda de modo que la costura quede cubierta por el reborde,

toques de pasamanería, y los volantes de seda, bordados y calados, que constituyen la última novedad.

En abrigos hay mucha variedad, y se llevarán del mismo modo el paletot, algo entallado, el largo con mangas, el abrigo visita, la pelissa húngara y la redonda, haciéndose de cachemir, paño, raso duquesa, terciopelo y felpa, adornados de blondas, pasamanería, fleco marabut, ruches de raso, cintas y pieles.

ó follado del mismo volante.

El primer volante rodea la falda, el segundo concluye en los costados bajo el pouf, adherido al cuerpo, sea que éste consista en un sólo pedazo drapeado y sujeto con un lazo ó un broche de fantasía, ó que forme nudo, aliándose con una cinta moiré, cuyas caídas descienden sobre el costado.

Atendido el indispensable ahuecador, que levanta el pouf, la aldetas por atrás es corta; también es ménos prolongada por adelante, y figura polonesa. Decimos que figura polonesa, porque debiéndose recoger en paniers en los costados, la túnica se corta al bias por arriba, y se cose á la aldetas formando punta, y así se evitan los pliegues que desgraciarían el cuerpo, y el mucho vuelo en las caderas.

Las mangas se adornan de pliegues, bullonados, fruncidos y acuchillados.

He visto vestidos muy lindos, cuyas mangas estrechas desde el codo hasta la muñeca, salían de un bullonado que partía desde el hombro. Esta disposición es muy elegante, cuando se trata de dos telas diferentes, así como la que corta las mangas en tres ó seis partes, alternando los follados con estrechos brazaletes fruncidos.

En nuestra revista anterior hemos hablado extensamente de los tejidos de novedad, dominando, como entonces dijimos, en lanas: el vigoña, croisé, granito, armure, paño inglés, cheviot, beige y mezcla; en la sedería, el raso soleil y el moiré, asociados con el terciopelo, la felpa, el raso liso, el gros y el surah.

En adornos, sobresa'en los bordados para las confecciones, la blonda española, la felpa, las ruches de raso con

Hé aquí, para terminar, la explicación de dos modelos que tengo á la vista, y son de sumo gusto y distinción.

El primero es un abrigo de raso negro, plegado en los hombros, con mangas, que salen de una gran esclavina cuadrada, y adornos de pasamanería de seda, perlas de acero y fleco musgo, que forma una especie de boa alrededor del cuello y por delante.

Lazo de faya, de dobles lazadas, puesto en la parte inferior de la esclavina.

El segundo es una pelissa de vigoña, color núa, que forma paniers en los costados, y fruncidos en los hombros. El drapeado de los paniers está sostenido por un lazo de raso núa. Una banda de piel, también núa, todo alrededor, completa el adorno del abrigo, que está forrado de felpa oro viejo ó azul pálido.

Pero el abrigo por excelencia es el chal de cachemir de la India, cuyos flexibles pliegues tanta majestad y tanta elegancia prestan á la figura.

En clase de pañuelos, hay también el tunecino, liso ó con cenefa de color; el tartan inglés liso ó á cuadros; el himalaya, el albanés y los de felpa, que son preciosos.

Nos falta espacio para ocuparnos de los trajes de los niños, bien que cada día se van pareciendo más á los que lucen sus madres, sin otra diferencia que ser de colores claros.

Casi todos sus vestidos son de forma princesa, y terminan con dos volantes plisés; el paletot, tan largo como el vestido, está adornado con pasantes, lazos y cordonería, y lleva esclavina larga ó corta, pero sin capucha.

Otro día nos ocuparemos de los sombreros de invierno, cuyas formas son elegantes y variadas.

JOSEFINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 27. ABRIGO CON DOBLE MANGA.

(Patron: pliego por el reverso, núm. VII, figs. 33 á 38).

El delantero, fig. 33, está adornado con un plissé de moiré, de 15 cents. de altura de arriba y 18 de abajo, cosido con varios órdenes de pespuntos. El delantero y la espalda se montan entre sí desde *a* descendiendo hasta *B* y *C*. La manga se compone de dos partes, que el grabado núm. 27 muestra claramente. Están cortadas por las figs. 36 y 37, forradas de raso y adornadas con pespuntos. Se montan á su vez al abrigo, poniendo estrella sobre estrella y juntando las letras iguales.

Nuestro modelo es de cheviot, lleva cuello de terciopelo negro y cierra con broche y cordonería.

2. VESTIDO CON TÚNICA PARDESSÚS.

La falda, de tela lisa, está guarnecida de plisés, de los cuales uno muy ancho, lleva al canto una puntilla. La túnica polonesa, abierta por delante, está recogida en paniers y adornada con una puntilla. Por atrás forma un pouf abultado. El cuello, plissé, cierra con un lazo. Un echarpe de cinta rodea el talle y se anuda por delante. Otro echarpe igual ciñe la falda á la mitad de su altura. Cuerpo con fruncidos y puños plisés hacia arriba. La túnica es de tela de dibujo.

3 Á 5. DIJES DE FANTASÍA.

Estos dijes de moda, son de plata, y se llevan mucho, especialmente las señoritas, en brazaletes, broches, collares, pendientes, agujas para el peinado, etc. Suelen ser artísticamente niquelados, esmaltados de colores ó del todo negros.

6. VESTIDO BLUSA PARA SEÑORITA.

El vestido es de surah verde. El cuerpo blusa está fruncido de arriba y de abajo, y ceñido en el talle por un peto cinturón de raso. Túnica fruncida, mangas huecas hasta el codo y fruncidas en su parte inferior. Adorno de encajes y lazos de cinta. La falda es del mismo surah á rayas de tono más oscuro.

7. VESTIDO CON CUERPO ALTO Y ESCLAVINA PARA SEÑORITA.

Una doble cinta rodea el talle, se anuda por delante

y descendiendo sobre la falda, lisa, plegada. El cuerpo es de petos adelante y atrás. Una drapería de la tela de dibujo, igual á la del cuerpo, ciñe graciosamente la falda. La esclavina, de la misma tela, lleva alrededor un pasante y cierra con un lazo.

8 Y 17. TRAJE DE TEATRO Ó CONCIERTO.

Nuestros grabados le representan por delante y por atrás, y es de dos tejidos, uno liso y el otro de florecitas. Nuestro modelo es de raso y seda brochada.

La túnica, cortada de un solo pedazo con el cuerpo, se recoge mucho de atrás y forma un pouf hueco y voluminoso, sobre el cual descendiendo el lazo que termina en fichú, de muselina de seda, de 190 cents. de largo y 30 de altura en el centro de atrás, orillado de una puntilla fruncida y un estrecho plissé de muselina de seda.

9. CUBRE MACETA.

Se hace de cañamazo java, crudo ó habana, y se borda con algodón azul claro y habana claro. El bordado geométrico, cuyo modelo daremos en el número próximo, de tamaño natural, es muy fácil de ejecutar, pues se hace á cuenta.

La banda debe tener el largo y el ancho proporcionado á la maceta, se forra con un cartón y shirting, se adorna todo alrededor con un cordón y se cierra con corchetes ocultos bajo un lazo.

10. TRAJE PARA TEATRO Ó REUNION.

(Véase el traje por la espalda en la fig. 70 del pliego por el reverso).

El forro del cuerpo, perfectamente ajustado, sostiene los fruncidos del escote y del bajo.

La falda, de seda, está adornada con volantes de encaje y bullones alternados. La túnica, adherida al cuerpo y fruncida por delante, se recoge por atrás en paniers y se fija bajo un pouf drapeado, de lazadas huecas. Las mangas, largas, terminan con un volante de encaje, velado á medias por un volante plissé y un bullon.

11. VESTIDO DE RASO Y ENCAJE.

(Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 7).

Es de raso maravilloso, rodeada la falda con ancho volante de blonda y guarnecida con echarpes drapeados de tul, sujetos entre bullones de raso.

El pouf, recogido atrás, tiene 120 cents. de largo y 12 de altura, y está dividido en dos partes, cuya forma indica el patron. El cuerpo se corta por las figs. 1 á 4; la segunda pinza está marcada de cruz á punto; la pata, figura 7, está dispuesta en el centro de atrás sobre una tabla adornada con un lazo. El cuello alto, está guarnecido con una puntilla, como asimismo la manga lisa.

12 Y 13. DOS PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA.

Ambas son muy fáciles de ejecutar, y sirven para guarnecer ropa de niños y objetos de lencería.

14 Y 15. VESTIDO CON FRUNCIDOS.

(Patron: pliego por el reverso, núm. VI, fig. 26).

La parte *a* del patron, de tamaño reducido, da la mitad del delantal drapeado con algunos pliegues á ambos lados de la túnica, y que termina bajo la parte de atrás y los lazos que la sujetan. La falda, rodeada de un ancho volante, está guarnecida por delante con un ancho plissé que termina en la parte *b*, formando un pouf levantado. Nuestro modelo es de cachemir crema, adornado con un guipure de 9 y 11 cents. de altura.

El cinturón y los lazos que sujetan el adorno forman cuello y terminan en cherrera.

16. VESTIDO CON TÚNICA DRAPEADA Y CUERPO DE ALDETS.

(Patron: pliego por el reverso, núm. XIII, fig. 69).

Es un precioso vestido de sociedad de dos colores, negro y granate. El delantal, granate, se halla medio velado por volantes ligeramente fruncidos de encaje negro perlado. El resto del vestido es de reps de seda negro. La fig. 69 del pliego indica la forma de la drapería, así como los pliegues marcados por cruz y punto en los costados y atrás. El cuerpo, de aldetas largas, está rica-

mente guarnecido con el mismo encaje. Por atrás, los pliegues son anchos, levantados y orillados de encaje. Cuello alto; lazo y cinturón de cinta negra y granate, anudado muy abajo por delante.

18 Y 19. MARCO PARA FOTOGRAFÍA.

El marco es de madera ó cartón fuerte, cubierto de felpa granate. Los ángulos de la parte posterior están realizados por un bordado hecho con seda ú oro. Por el derecho, el óvalo va circuido con un bordado imitación de blonda española.

20 Y 21. MANTELETAS DE MODA.

El patron de ambas y su explicación, se hallan en el pliego por el derecho, núm. II, figs. 8 á 12, y por el reverso, núm. VIII, figs. 39 á 45.

22 Y 23. SOMBREROS DE INVIERNO.

Estos dos modelos son de mucha novedad: la pasa, vuelta hacia arriba, y el fondo de 7 á 9 cents. de altura. Se harán de fieltro ó felpa, adornándolos de raso, moiré, plumas y dijes caprichosos.

24. CAPOTA MANTILLA.

La forma es de tul, cubierta con un fichú de blonda española, recogido y dispuesto artísticamente, y sujetos los pliegues con lilas y hojas verde claro. Las puntas del fichú forman bridas y se anudan por delante.

25. PEINADO DE MODA.

Es muy á propósito para aquellas señoras que tengan naturalmente los cabellos rizados. Se levantan todos hacia arriba, y se retuercen para formar los rulos, que se sujetan con agujas de fantasía (plata cincelada.)

26. BORDADO EN TUL.

Es propio para corbatas y fichús. El bordado á cadena es de fácil ejecución.

28. PALETOT CON ESCLAVINA PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.

Su patron y explicación se hallan en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 13 á 19.

29. PALETOT PARA NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS.

(Patron: pliego por el reverso, núm. IX, figs. 46 á 51.)

Su largo debe guardar proporción con la altura del niño. Se hace de lana flexible, forrándolo de seda ó de franela. Se ajusta del talle con dos patas abrochadas; el cuello es doble y adherido al abrigo; la capucha puede montarse al escote, ó suelta, para abrocharla á él cuando convenga. Adorno de pespuntos y botones grandes.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



SU HÉROE IDEAL.

II.

—¿Quién escribió ésto, querida mía?—preguntó á la niña.

—Papá, el pobre papá, que está enfermo en cama.

—¿Quién es vuestro padre?

La niña movió su cabeza y respondió:

—No sé, miss. En otro tiempo fué soldado y tiene un traje rojo. Ahora no sé.

Miranda se sonrojó vivamente. Parecía que una luz brillara sobre ella.

—¿Quién os trajo aquí, hija mía?

—Mrs. Garden. Hemos venido en ómnibus.

—¿Dónde está?

—En la puerta grande,—respondió la niña examinando los bizcochos.

—¿Puede hablarme de vuestro papá?

—¡Oh, sí! Ella lo cuida.

Miranda se puso un impermeable, cogió á la niña de una mano y bajó.

Cuando llegó á la puerta del salon titubeó en entrar, pero pensó; no, mejor; el tío lo aprobará despues, pero ahora llamaria á esto una nécia novela. ¡Una novela! No lo dudo... ¡Al autor de esta carta es á quien debo la vida y está muriendo!

Penetró en el carruaje con la niña, y al pasar por la puerta de hierro que daba entrada al palacio vió allí á una respetable y anciana mujer.

Mandó entónces detener el coche, y bajó el cristal de la ventanilla.

—¿Sois Mrs. Garden? preguntó.

La anciana respondió con una afirmacion.

—Dignaos entrar—prosiguió—necesito hablar con vos.

Diez minutos despues dijo al sorprendido cochero:

—Fenton, dirigid los caballos á Mear Street Hampstead Road.

—¡Bendiga el cielo vuestro generoso corazon y vuestros hermosos sentimientos, miss!—dijo Mrs. Garden enjugando sus lágrimas.

Mear Street era un miserable callejon de pobres casas. Sólo en las noches de los sábados se interrumpia su acostumbrado silencio con tres ó cuatro carretones de fruterios, que con brillantes lámparas de petróleo se situaban allí.

La calle estaba aún muy oscura cuando Miranda, vestida de baile y cubierta con el impermeable, bajó del carruaje precedida de Mrs. Garden y la niña, entrando en una de las casas.

Subieron al tercer piso, donde la pequeña corrió á abrir una puerta y desapareció. La voz débil de un hombre exclamó entónces:

—¡Ah Nellie! Os han vuelto la espalda ¿verdad? ¡Cielos! Vuestra inocencia y hermosura ¿no habrán conmovido el corazon de la que disfruta de vuestra fortuna? ¡Qué porvenir os espera, mi Nellie!

—Nada nota, miss,—murmuró Mrs. Garden; está su cabeza tan extraviada con la miseria, que no puede creer hayais sido tan bondadosa.

Miranda no respondió y penetró en la habitacion. Estaba pobremente amueblada, pero muy limpia. Ardía en el hogar un pequeño fuego, y en un lecho cercano yacía un jóven.

Sus facciones eran hermosas y delicadas. Sus grandes ojos se habian agrandado y estaban brillantes á causa de la enfermedad, y sus largos y rubios cabellos caian por su blanca frente.

Aunque muy cambiada, Miranda reconoció la inolvidable faz del soldado que la habia libertado de los cipayos, y cuya sonrisa habia quedado grabada en su jóven corazon.

Demasiado impresionada con la emocion, se adelantó hácia él sin poder hablar. Al ver el enfermo aquella figura semejante á una vision fantástica, en medio de la oscura vivienda, se incorporó exclamando:

—¡Ah! ¡miss Angerstein aquí!

—Es mi deber,—respondió Miranda con extrema agitacion.—Si yo hubiera sabido ántes dónde viviais, jamás habrais llegado á este estado. ¡No tendrais que pedir amparo á quien os debe tanto! Decid que no es tarde. ¡Por Dios, decidmelo!

Por un impulso de sus generosos sentimientos, Miranda se habia arrodillado junto al lecho del enfermo y habia cogido sus manos mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas.

El la contemplaba admirado.

—¿Me debeis mucho?—repitió él.—Perdonad, sino comprendo.... ¿Cómo, miss Angerstein, os hicisteis mi deudora?

—Salvando vos mi vida—respondió la jóven.

El enfermo pasó su delgada mano por la frente para reunir sus ideas.

Miranda lo vió, y prosiguió:

—¿No recordais la rebelion india? El *bungalow* donde las mujeres y niños buscaban refugio? ¿Donde fuéron despues degollados por los cipayos? ¿Donde vos y vuestros bravos compañeros fuisteis á su socorro? ¿No recordais la niña que salvasteis de los indios que habian arrancado de los brazos de su madre muerta ya?

—¡Cielos!—exclamó el enfermo incorporándose,—¿sois ella vos... miss Angerstein?

—Sí, yo soy.

—¿Y sabeis, miss Angerstein, con quién hablais?

—No...—respondió la jóven—ni aún sé vuestro nombre, pero me basta haberos encontrado.

—No basta eso... Soy...

Mrs. Garden y la niña ocupaban el otro extremo de la habitacion, y como era pequeña, él bajó la voz hasta ser únicamente perceptible para Miranda.

Al oír ella su nombre, dió un grito de asombro, sus manos agarraron el roto cobertor del lecho del enfermo, y sus dilatados ojos lanzaron una mirada deslumbrante sobre él.

—¡Imposible!—exclamó convulsamente.

—¿Es verdad? ¿No habeis oído nunca nada... entónces?...

—¡Nunca... nunca! ¡Oh, creedme!—murmuró Miranda.

—Os creo. Yo jamás me hubiera imaginado una faz tan hermosa... Si os conociera ántes, mis pensamientos serian otros. Ahora...—prosiguió con acento más débil—¡es demasiado tarde!

—No, no,—dijo Miranda apasionadamente,—no es demasiado tarde. Vuestra enfermedad es sólo el resultado de vuestros sufrimientos. Ahora pueden ser remediados.

Vivid, que vuestra falta alcanzará el perdon. Contadme... contadme todo.

Una hora despues, Miranda bajaba de la habitacion del enfermo. Sus sirvientes murmuraban por lo bajo crueyendo su dignidad ofendida por estar aquél tiempo en semejante agujero.

Al entrar en el carruaje, dijo brevemente al lacayo que esperaba en la portezuela:

—A casa.

Cuando llegó se dirigió al salon, abrió la puerta y entró.

Mr. Elliston, que dormitaba junto al fuego, despertó con el ruido.

—¡Hola, querida!—exclamó al verla.—¿En casa ya? ¿Por qué? ¿Dónde habeis estado? Jaime me dijo que una niña os trajo una carta y que habiais ido con ella en el carruaje.

—¡Oh tío querido!—dijo Miranda, acercando una silla á su lado.—¡Imaginaos! He hallado al salvador de mi vida! ¡Mi héroe ideal, como lo llamabais!

—¡Nunca! ¿Un simple soldado?

—Sí, tío; pero ha dejado las armas hace cuatro años.

—Un hombre juicioso. ¿Y bien, querida mia, cómo lo encontrasteis?

—De una manera, tío, que ha entristecido mi corazon. Me envió esta noche su pequeña y única hija, una niña muy cariñosa, á pedirme que la protegiese, pues él estaba muriendo. Cuando la oí, conocí que hubiera disfrutado muy poco en el baile, pensando en él, y me decidí á ir á su casa. Cogí la niña y encontré á mi salvador... mi héroe ideal.

Intentó sonreír, pero su voz temblaba.

—¡Oh! ¡Muy romántico es eso, Mimí!—dijo Mr. Elliston, acariciando dulcemente lamano de su sobrina.—Naturalmente vuestro héroe tendrá una esposa.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

(Se continuará.)

EL JÓVEN HUÉRFANO.

Vedle allí: melancólico el semblante,
la frente al suelo inclina,
que ha perdido en la tierra un sér amante;
no sabe á do camina.

Bajo el peso de agudo sentimiento
al suelo cae de hinojos,
y en su inmenso terrible sentimiento
al cielo alza los ojos.

Y una lágrima triste y solitaria
resbala silenciosa,
estremeciendo la urna funeraria
en do su amor reposa.

¡Ay! quereis que dolor tan tremebundo
su pecho no taladre,
si vegeta ya sólo por el mundo,
si es huérfano de madre!

Huérfono de un amor el más preciado,
reflejo de ese cielo:

por eso llora el niño desgraciado
sin encontrar consuelo.

Sí; llora, llora el maternal cariño
sobre su losa fria,

que el amor de una madre ¡pobre niño!
es como el de María.

Tú aún no puedes saber la desventura
que la orfandad encierra;

del mísero que exclama con tristura:
«Soy huérfano en la tierra.»

Porque en tu frente límpida y rosada
fulgura la inocencia;

flor primera que luce en la alborada
y agosta la experiencia.

Deja, deja que el mundo sus placeres
te brinde embriagadores;

su amor y sus caricias mil mujeres
de encantos seductores.

Entónces ¡oh! vendrán los desengaños
matando una por una.

las ilusiones que tus pocos años
mecieron en la cuna.

Que es el fruto que el triste sitibundo
recoge en esta vida;

no esperes, no confies, que ese mundo
del padecer se olvida.

¿Qué le importan á él las inquietudes
del alma atribulada?

Pensemos en las régias altitudes,
que allí no olvidan nada.

Sigue en tanto la senda desastrosa,
mi tierno peregrino,

que es el cielo la antorcha luminosa
que alumbrá tu camino

.....
.....
¡Oh, Señor! tú que habitas las alturas,

reinas en la gloria,

perdon para esas pobres criaturas,
piedad, misericordia.

Son huérfanos que vagan solitarios
del mundo en los desiertos,

que palpitan envueltos en sudarios,
que viven, y están muertos.

Privados de caricias maternas,
sus pobres corazones

son vastos y tristísimos eriales
desnudos de emociones.

.....
.....
Dobla la pura frente resignado

sobre la sepultura,

el niño sin familia, el desgraciado,
el pobre sin ventura.

Y dice con acento acongojado,
de atroz melancolía,

fuertemente á la lápida abrazado:
«Adios, oh madre mia.»

Y pone una guirnalda funeraria
sobre la cruz bendita,

y entona fervoroso una plegaria
con el alma marchita.....

Que á luchar se dispone con fatiga
para la cruda guerra,

sin un sosten... sin una mano amiga...
¿qué es huérfano en la tierra!

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, 1881.

LOS PADRES Y LOS HIJOS EN EL SIGLO XIX, POR ERNESTO LEGOUVE

LA CORTESÍA ARISTOCRÁTICA Y LA CORTESÍA
DEMOCRÁTICA.

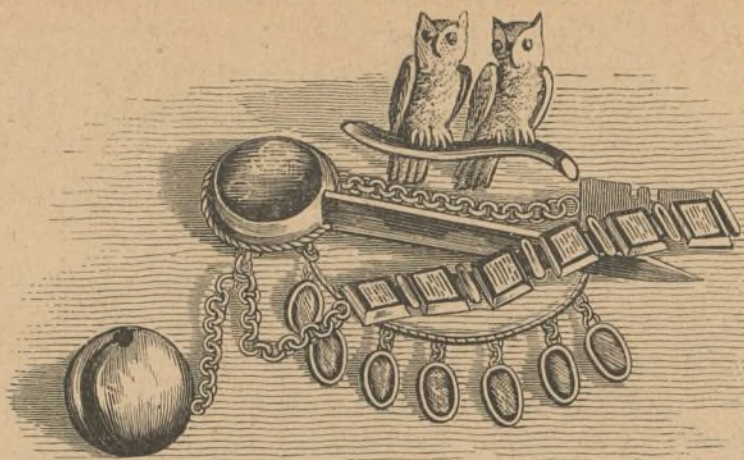
II.

—¡Ah! Qué gente tan terrible es la de los hijos del
89,—exclamó el marqués,—con su campanuda moral



6. Vestido con cuerpo blusa.

democrática, que se mete, con sus enormes zuecos en medio de las cuestiones más delicadas, como un lugareño en medio de las flores! ¡Qué diantre! El mundo no es un convento. Déjeselos algo á la gracia, á las risas, al placer, á todo lo que alegra. Si Dios en su bondad ha querido que fuesen bonitas las mujeres, habrá sido sin duda para



3 á 5. Dijes de fantasía.

que podamos tener el gusto de decírselo y ellas el de oírlo. Eso no produce ningún daño. Juro á Dios que cuando en una reunión de mujeres me esforzaba en hacer lo mejor que podía el papel de príncipe enamorado, no me parecía absolutamente nada al malhadado prestamista usurero, que tanto, según el parecer de usted, se asemeja al seductor. No: era juventud, amor de la juventud, gusto natural de todas las elegancias del cuerpo, del corazón y del talento, deseo de que brotase graciosa sonrisa en una rosada boca, una bri-



8. Traje de teatro ó concierto para señorita. (Véase el número 17.)



9. Cubre maceta. Adornado de bordado geométrico sobre cañamazo java.

llante mirada en ojos de veinte años, felicidad, en una palabra, de sentirme vivir en una atmósfera de perfumes y de luz, mezclando también en ella algo mío.

—Eso es poesía, señor marqués.

—No: es historia. Ibamos á las reuniones para aprender los modales; los jóvenes van hoy, cuando van, para llevar á ellas el reflejo y el diccionario del picadero, del casino, del café y de otras partes. Enseñan á una mujer bonita su gerga en vez de procurar aprender de ella su delicado lenguaje. ¿Quién tiene la culpa? No me cansaré de repetirlo: la democracia. Nuestro siglo es un gran siglo, estamos conformes; pero es un siglo mal educado; de lo que deduzco que una sociedad democrática puede ser sabia, poderosa, industrial, conquistadora, hasta donosa alguna vez, pero cortés nunca.

—Cuidado, cuidado, señor marqués,—dije á mi vez con vehemencia;—cortés como el antiguo régimen, con-



7. Vestido con cuerpo alto y esclavina.

forme: pero hay dos castas de cortesía.

—¡Y yo creía que no había ninguna!

—La cortesía aristocrática y la cortesía democrática.

—¿Qué significa eso? ¿Cortesía democrática? Esta sí que es una reunión de palabras que tiene



10. Vestido de seda y encaje. (Véase la espalda en el pliego por el revers, fig. 70.)



11. Vestido de raso y encaje. (Patrón: pliego por el derecho, num. 1, figs. 1 á 7.)



Nº 663

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
Calle de la Montera, numero 11, Madrid

á lo menos
el mérito de
la novedad.
— Estas
dos corte-
sias diferen-
mucho una
de otra.
— Lo creo
sin esfuerzo
— Una e
— Tambi
— Sí, la
— ¿Qué?
— Es sup
cipio, tant
apariencia.
— Por fa
— Es m

16. Vestido
(Patron)
nidad d
gimen
deber o
mas? N
to de si
qués, s
porque
sino p
prueba
un mo
de su c
— P
riendo
algo h
verda
eso.
— L
tan só
los m
res.
desce
mos u
quito
esca a
almas
moe
mento
banid
imp
de un
er d

á lo ménos el mérito de la novedad.

— Estas dos cortesías difieren mucho una de otra.

— Lo creo sin esfuerzo.

— Una es muy superior á la otra.

— También lo creo.

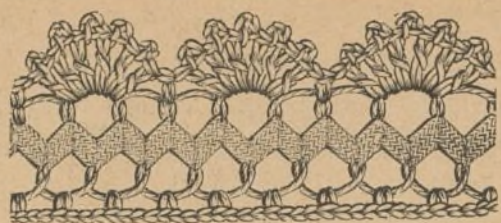
— Sí, la cortesía democrática es superior á...

— ¿Qué?

— Es superior á la otra, á lo ménos en principio, tanto como la realidad es superior á la apariencia.

— Por favor, pruébeme usted eso.

— Es muy fácil. ¿En qué consistía la urba-



12. Puntilla de crochet y trencilla ondulada.



14 y 15. Vestido adornado de fruncidos. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, fig. 26.)



13. Puntilla de crochet y trencilla.

vierte en condescendencia y muy pronto en desprecio. ¿No es verdad?

— También eso es verosímil.

— Bajemos más todavía. Penetremos en esos corazones mezquinos y orgullosos, como los habrá siempre, y llegamos á ese diálogo íntimo de la vanidad consigo misma: «Dios mío; qué bien educado soy. Con qué gracia, con qué urbanidad he hablado con ese modesto hacendado. ¡Qué bueno soy siendo tan bueno!»

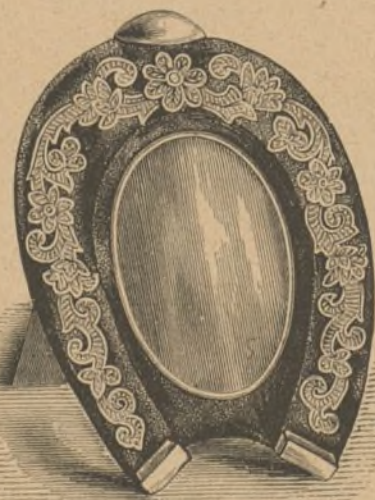


16. Vestido con túnica drapeada y cuerpo de aldetas. (Patron: pliego por el revers, núm. XIII, fig. 69.)

nidad de los grandes señores del antiguo régimen hacía sus inferiores? ¿Era acaso un deber que cumplieran con relación á los demás? No; era un deber que cumplieran respecto de sí mismos. Cuando usted, señor marqués, se presenta tan cortés, ¿lo hace usted porque olvida su rango? De ningún modo, sino porque se acuerda usted de él. Y la prueba está en que reclamaba usted hace un momento la cortesía como cosa exclusiva de su clase.

— Pues mire usted, — dijo el marqués riendo, — algo hay de verdad en eso.

— Hablo tan sólo de los mejores. Pero descendamos un poquito en la escala de las almas, é inmediatamente la urbanidad se impregna de un carácter de pro-



18. Marco para fotografías. Bordado sobre blanda española. (Dibujo y explicación: pliego por el derecho, fig. 28.)



20. Manteleta con esclavina. (Patron, dibujo y explicación: pliego por el revers, núm. VIII, figs. 39 á 45.)

21. Manteleta con mangas á lo religiosa. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 8 á 12.)



17. Espalda del vestido núm. 8.

— No está mal, — respondió el marqués riendo á su pesar.

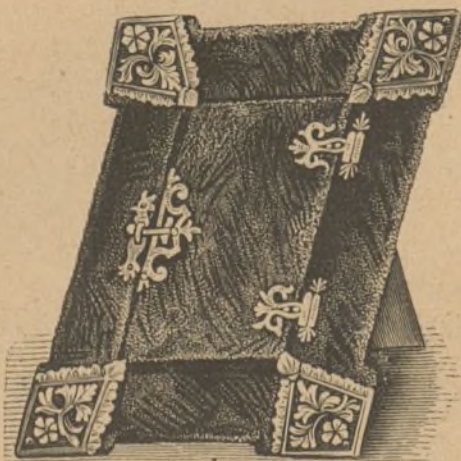
— No les acuso, porque es consecuencia ineludible de los principios de la antigua sociedad.

— ¡Bravo! Me divierte usted; golpe por golpe.

— No lo crea usted. El antiguo régimen estaba fundado en la gerarquía y había de producir forzosamente la vanidad. Por el contrario, la democracia se halla basada en un principio, cuya consecuencia inmediata es el respeto de los demás.

— ¡Y ese bellosísimo principio es la igualdad! exclamó el marqués riendo.

— Sí, señor marqués; la igualdad ante la ley, que tiene por base y por remate á la vez la



19. Marco para fotografías.

igualdad humana. La sociedad ha declarado iguales á todos los ciudadanos como tales ciudadanos, porque los ha juzgado iguales como hombres, porque aboliendo con el pensamiento todas las diferencias accesorias y mudables de posición, nacimiento, fortuna, tiene tan sólo en cuenta su imborrable título de criaturas inmortales y libres. Todos los hombres son iguales ante la ley, porque son iguales ante Dios.

—¡Hermoso descubrimiento! —replicó el marqués.— ¡Esto no es democracia, señor mío, eso es cristianismo!

—¡Pero qué es democracia sino cristianismo aplicado á la política? —repuso nuestro huésped.

—¡Podría usted decirme por qué éramos cristianos y ustedes no lo son?

—¡Ustedes eran católicos... señor marqués! Cristianos... no siempre, y menos en lo referente á cortesía. Y la prueba mejor de ello está en que ustedes practicaban escrupulosamente la cortesía entre iguales, lo que debería llamarse cortesía de salón, pero la otra, ó mejor dicho, las otras...

—¡Pero qué otras?

—Las que observaban ustedes, por ejemplo, con los acreedores á quienes recibían ustedes á palos.

—¡Bravo! —dijo riendo el marqués.— ¡Y el señor Domingo?

—Certo... á ese lo recibían ustedes á sombrerazos, en vez de pagarle. Sin embargo, la mejor cortesía para con los acreedores es pagarles.

—Conteste usted, señor marqués, —exclamó nuestro huésped.

—¡Y no llamaban ustedes villanos á los vasallos, ladrones á los lacayos, pícaros á los proveedores, canalla al pueblo, haraposos á los hacendados, y aún no tenían ustedes todos esos mil matices del desprecio que componían, al par de la cortesía, cierto conjunto de imperitencias?

—¡Muy bien!... ¡Impertinencia! —repuso cómicamente el marqués; —no hable usted más de la impertinencia, caballero, porque no es impertinente quien quiere; es uno de los productos más delicados de la civilización. Es preciso estar muy bien educado para saber ser impertinente con oportunidad. De lo que se deduce, —añadió riendo, —que la democracia podrá ser insolente... que lo es... pero impertinente... ¡á que no sabe serlo!

—A que sí... Me rafiero, para curarle á usted este defecto, á las clases obreras. Pruebe usted á tratar hoy á un hombre del pueblo como hace cincuenta años. En estos tiempos se devuelve el saludo á un obrero, y se llama señor á un lugareño.

—¡Porque es elector?

—Sin duda... El sufragio universal produce la cortesía universal. No se deja ya de pié en la antesala al comerciante que trae un objeto de su tienda; no se amenaza con un bastón al cochero que se porta mal, porque se batiría... Ya no se tutea á los criados, ya no se abraza á las camareras.

—¡Acaso es un bien? ¡No es faltarles... no dejar de respetarles?

—No se trata ásperamente á los empleados de los ferro-carriles.

(Se continuará.)

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Sobre un árbol inmediato gemía una tortolilla, y allá á lo lejos, sobre una torre derruida se veía una cigüeña inmóvil y silenciosa.

Todos estos pormenores los tengo tan presentes, que me parece oír aún el ruido que hacían los insectos al arrastrarse sobre la yerba, y el de las hojas secas que caían alfombrando el suelo.

El sol había desaparecido ya del horizonte, y yo me empeñaba en acabar mi bordado, á favor de la luz indecisa del crepúsculo.

De pronto vi agitarse los tallos del maíz, y oí un silbido semejante al que lanza la serpiente.

Mi madre sofocó un grito, y empezó á temblar como

la hoja en el árbol. A pesar suyo, fijó los ojos en el sitio en donde oscilaban las panchas, como si estuviese fascinada, y me dijo en voz baja y temblorosa:

—¡Reza, hija mía, reza un padre nuestro!

Yo caí de rodillas, recé, recé con toda mi alma.

Pero no, el silbido continuaba cada vez más fuerte, cada vez más imperioso.

—¡Corre, vuela, repuso mi madre en voz baja, en voz tan baja que parecía un suspiro de la brisa, corre á la ermita; pero es menester que vayas rastreando sobre tus rodillas para que no te vea, como él no quiere que le vea yo! No permitas que tu padre venga!... Muere á sus pies antes de permitir que vuelva á casa, mientras yo no encienda en el patio una grande hoguera.

Me tendí en el suelo, fui rastreando por entre la yerba crecida, como una culebra, hasta llegar á la senda del bosque de hayas y de enebros. Allí me enderecé, segura de no ser vista, y corrí, corrí con tal velocidad, que pronto me hallé en la cúspide del otero.

La ermita distaba sólo cien pasos... Creyéndome ya triunfante, volví la cabeza... ¡Por qué la volví, Dios mío!

Yo había pasado por el sendero cubierto del bosque: por el sendero que le rodeaba, descendía mi padre con paso rápido y ligero.

¡Quedé aterrada! Quise gritar y no hallé voz en mi garganta; quise correr tras él y me sentí sin fuerzas... ¡No pude dar un paso!... ¡Cuando lo dí, mi padre atravesaba ya el campo de maíz que servía casi de alfombra á nuestra casa!

¿Qué debía hacer? La del cura estaba contigua á la ermita. La casa del cura, blanca como una campanilla y matizada de verde por las enredaderas que entapizaban sus paredes, se ofreció á mis ojos como un punto luminoso, entre las tinieblas de la noche, que crecían, crecían, invadiendo el monte y la llanura.

Por un movimiento indeliberado, corrí hacia ella, y dí un fuerte aldabonazo á la puerta; los ecos se apoderaron de aquel ruido, y prolongadamente lo transmitieron á todas las cavidades de los montes, llenándome de espanto el alma.

Don Jerónimo salió personalmente á abrirme con una luz en la mano.

—¡Venga Vd., le dije, déjelo Vd. todo y venga Vd!

Don Jerónimo puso la luz en el suelo, cerró la puerta y me siguió sin responderme más que con un suspiro.

¡Cuán oscura era la noche! ¡Cuán tardo era su paso! ¡Yo hubiera querido tener á las para ir más pronto, y le tiraba de la sotana arrastrándole en pos de mí, sin reparar ni en zanjás ni en precipicios!

Llegamos á mi casa: la puerta estaba cerrada, pero se divisaba luz por entre las rendijas.

Mi madre vino á abrir serena y tranquila.

—¿Adónde has ido? me preguntó con la mayor naturalidad.

Quedé petrificada, y clavé en D. Jerónimo una mirada de sorpresa.

—¡Por qué has ido á incomodar al señor cura? prosiguió mi madre. Perdónela Vd., es tan medrosa! Vaya, toma una luz y vete á acostar, vete!...

Era evidente que quería negarme á mí misma lo que había visto y oído, como si estuviese arrepentida de haberme hecho una confidencia, arrancada por el terror.

De todos modos, el mandato era tan terminante y me lo había hecho con un tono tan absoluto, que obedecí sin replicar.

Pero, aunque me retiré á mi cuarto, no dormí. Un peso enorme oprimía mi corazón como una losa de mármol. Necesitaba aire para respirar, y levantándome de puntillas, abrí la ventana, á tiempo que D. Jerónimo se marchaba, perdiéndose su sombra entre la sombra del bosque.

La noche estaba tan deliciosa como la tarde, pero había no sé qué velo triste que cubría la atmósfera y apagaba el fulgor de las estrellas; traían no sé qué vaga armonía fúnebre á mis oídos los ecos de la noche.

En vez del canto de la tortolilla, se oían los graznidos de los negros grajos, y á la par sonaba el grito fatigoso y lúgubre de la lechuza, desde la antigua torre derruida.

La luna, que empezaba á subir al horizonte, iluminó la cruz de la ermita.

Entonces recé y pude llorar al cabo.

¿Por qué rezaba? ¿por qué lloraba?

¡Ay! ¡que el alma adivina lo que no ven los ojos!

Nuestra antigua casa descollaba á la entrada del pueblo, y sus altas chimeneas fueron también lo primero que los rayos de la luna dibujaron sobre el manto oscuro de la noche.

Fijé en ella mis miradas con curioso interés, complaciéndome en ver salir paulatinamente de las tinieblas, primero el tejado, luego las ojivas ventanas, y por último, las terrazas, cubiertas de macetas, en donde las flores más hermosas y más delicadas daban al aire sus perfumes.

De repente me pareció que de las entrañas de la casa salía una niebla espesa. Después vi brillar un pequeño globo luminoso, que no estaba formado por los rayos de la luna.

Y el globo se fué ensanchando, ensanchando hasta convertirse en una hoguera.

Y la hoguera, que empezó rastreando sobre el suelo, se elevó de improviso, y fué subiendo, subiendo hasta confundirse con las nubes.

¡Entonces el aire trajo á mis oídos un confuso clamoreo!...

Casi al instante empezó á tocar á vuelo la campana de la ermita, y veinte campanas de los alrededores la respondieron con sus lúgubres tañidos.

¡Oh! ¡qué noche aquella!

¡Vi derrumbarse una á una las altas torrecillas, vi convertirse en escombros la casa en donde había nacido!

Todo ardía en ella y fuera de ella; los jardines que tenía delante, el bosque de pinos que tenía á la espalda. La llama, falta de alimento en el edificio, iba devorando cuanto encontraba al paso, é infinitas culebras de fuego se esparramaban por la pradera en distintas direcciones, deslizándose por entre la yerba, como otros tantos arroyos luminosos.

Estaba transida de terror.

De pronto vi venir un torbellino de gente, que perseguía á un hombre solo. Aquel hombre marchaba con paso firme y tranquilo: ¡aquel hombre era mi padre!

Llamó á la puerta, entró, y tras él la irritada muchedumbre.

No sé cómo hallé fuerzas para salir de mi estupor, para faltar al mandato que había recibido y bajar medio desnuda.

¡Oh! ¡si supiera Vd. lo que ví!

En pos de la multitud habían entrado algunos soldados.

—¡Sí, decía un antiguo trabajador de mi casa, yo mismo, con estos ojos, le he visto pegar fuego al edificio!

—¡Y nosotros también, y nosotros también! respondieron muchos con voces amenazadoras y terribles.

—¡Esta ha sido una venganza ruin! repuso el primero que había hablado. ¡Como el amo le echó de su casa!

—¡Vaya una venganza! exclamaron los otros. ¡A poco si se quema todo el pueblo!

Mi padre estaba inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, con el ademán altivo é imponente. Mi madre, de rodillas, con el cabello suelto, con el rostro inundado de lágrimas.

—Desdeño justificarme á los ojos de esa loca turba, dijo por fin mi padre, dirigiéndose al oficial; ¡pero pido que se me lleve delante de los tribunales, que se me haga justicia, que se me juzgue y se me devuelva el honor!

Dió un paso para salir...

No pude resistir más; corrí hacia él, me abracé á sus rodillas, prorumpí en gemidos.

Todo el valor de mi padre desapareció.

Se puso trémulo, sus lágrimas se asomaron á sus ojos.

—¡Hija! ¡hija! gritó con un acento tan conmovido que me pareció escucharlo todavía. ¡Si mañana te dicen que soy un criminal, respóndeles que mienten! ¡Pecador y desgraciado, sí, pero nunca, lo juro á la faz de Dios y delante de tí, hija mía, nunca se albergaron en mi pecho torcidas intenciones!

Me dió un beso, y se alejó corriendo...

No le he vuelto á ver.

Mi madre me cogió de la mano, y fuimos tras él llorando durante un largo trecho; pero de repente mudó de idea, y quiso dirigirse hacia la ermita.

En aquel instante encontramos á D. Jerónimo.

El fuego estaba casi extinguido, y el buen pastor de

las almas, despues de haber luchado contra el comun peligro, venia presuroso á ofrecernos su apoyo y sus consuelos.

—¡Se lo han llevado! exclamó mi madre sin dejarle hablar; pero la mujer debe seguir á su marido, lo mismo por entre un campo de rosas que de espinas, ¿no es verdad? Se lo han llevado, y voy tras él... ¡Nolasco está ausente! ¡Guarde Vd. á mi niña, guárdela Vd. por Dios!

Volvió á casa, la cerró con llave, y sin llevarse ni el más pequeño objeto, emprendió sola y á pié el camino de Monachil.

Don Jerónimo no vivia solo; habitaba con él una vieja, llamada Segismunda, que era gruñona, curiosa, maldiciente.

Habia sorprendido mi conversacion de la noche anterior con su amo, y para ella éste era un dato irrefragable de la culpabilidad de mi padre, que contaba, comentado de mil modos, á cuantos querian oirla.

—El señor cura es demasiado bueno de tenerte aquí á mesa y mantel, me decía á veces. Tu padre ha sido un ingrato, que, despues de haber recibido de su cuñado inmensos beneficios, se ha vengado de él de una manera indigna, y pícaros así no merecen proteccion.

CORRESPONDENCIA.

Búrgos.—Puede V. utilizar su esclavina y su boá de piel, pues este año gozarán del favor de la moda. El vestido más á propósito para su niño, será una blusa inglesa de terciopelo negro, verde ó granate, con adornos de raso, y sombrerito de fieltro con pluma.

María Luisa.—Nada tiene de extraño que la preocupe tanto su precioso oratorio. El incienso de iglesia se compone de este modo: Olíbano, 250 gramos.—Benjuí, 125.—Estoraque, 60.—Azúcar, 50.—Nitro, 75.—Cascari-lla, 30.

Se mezclan todos estos ingredientes y se usa.

Una jovencita.—Las faldas interiores son efectivamente muy útiles en invierno, y se hacen de todas clases, y con toda clase de adorno. Puede V. aprovechar efectivamente para esto lo mejor de su vestido de moiré, adornándole por abajo con un volante plissé de raso, ó una banda de terciopelo.

Una entusiasta suscritora.—La plata se limpia perfectamente, desliendo creta ó carbonato de cal en aguardiente; se da una capa de esta composicion á los objetos, se dejan secar y se cepillan. Si la plata se ha ennegrecido por haber estado en contacto con huevos ó vinagre, se pone hollin en el aguardiente en vez del blanco de España.

Una recién casada.—Evite V. la primera disputa, mi querida niña, que es la que decide de la futura paz del matrimonio.

No olvide V. que no hay rosa sin espinas, ni placer sin amargura. Es preciso saber tolerar, es preciso saber sufrir. Sólo tolerando y sufriendo, puede alcanzar una mujer la dicha siempre relativa de la vida. No la pido humillaciones ni bajezas, sino un dulce espíritu de conciliacion, y una dignidad que jamás descienda á entablar pequeñas luchas de amor propio ni peligrosas controversias.

Adelina.—La aconsejo á V. un vestido de vigonia

azul marino, ciruela, verde, granate ó bronce, adornado de felpa y ruches de raso de seda, con esclavina de felpa, cerrada con un lazo de cinta de raso ó pasamanería.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 37 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Octubre, por las señoras doña Cipriana F. Ruiz, de Madrid; doña Cándida Nocente, de Guadalajara; doña Gertrudis Pimentel, de Sigüenza; doña Feliciano Castro, de Sevilla; doña Cecilia Gorjano, de Santander; doña Felipa Bergacho, de Pamplona; doña Justa Santurce, de Pontevedra, y doña Carmen Quijano, de Tortosa.

BOTICA.

CHARADAS.

I.

Mi querida dos primera
tal te ha puesto el terciá tres,
que es preciso que á mi todo
tu hermoso vestido des.

JULIA.

II.

Una nota de música
y un monosílabo,
la charada componen
que aquí trascibo.
Grande ciudad, mi todo,
y muy nombrada es,
conque, bella lectora,
descifrela usted.

DOLORES CAMARERO MARRON.

Borja, 4 Octubre de 1881.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones.
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elabora en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.—MADRID. PREPARADOS DE PEPTONA.

Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo.

PEPTONA DE CARNE PEPTONA DE LECHE
carne de vaca digerida artificialmente. leche de vaca digerida artificialmente.

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentacion, úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad, debilidad general, tisis, consumcion, clorosis, anemia, y siempre que la nutricion se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de Carne concentrada.

Preparacion exclusiva en esta farmacia.—Venta por menor en todas las de España.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

NO MAS CALENTURAS

Las PILDORAS DE RIAZA son, sin duda, la mejor preparacion que se conoce para curar RADICALMENTE las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS CUARTANAS O COTIDIANAS.
Su crédito es extraordinario, y su bondad las hace recomendables.—Caja con 80 pildoras, 20 rs.; media con 40, 12 rs.—Se remiten por correo por 2 rs. más.—Se venden en todas las principales boticas de España y Ultramar. Por mayor se hacen grandes descuentos, segun el pedido, dirigiéndose al autor.

Farmacia de PEREZ NEGRO, Ruda, 14.—Madrid.

GABINETES DE BROCATEL

Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO

fabricante DE MUEBLES.

Sillerías y colgaduras.—Exportacion á todas las provincias.—Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19.

frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO

de lana, 1.400 rs.



M.^a LADVOCAT, DARQUET & C.
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

PILIVORE destruye el vello importuno de los brazos. DUSSEY.

1, r. J. J. Rousseau, Paris.
LEON YEYES.
Grandes novedades en abanicos, paraguas, sombrillas y bastones.
Carrera de San Jerónimo, 7 y 9.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B^{is} Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encurvada de

THONET, HERMANOS
NÚM. 10, PLAZA DEL ANGEL, MADRID.

DR. GONZI ESPECIALISTA EN LAS VIAS URINARIAS Y MATRIZ

11, Montera, 11

PLATERIA DE F. SAINZ DE GRAGEDA

HORNO DE LA MATA, 3
Casa fundada el año 1862. Surtido en géneros novedad. A todo el que necesite comprar objetos de oro y plata, le conviene enterarse de los precios de esta casa. Oro y plata de ley.

GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA DE VILLALON

Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria
29, Fuencarral, 29

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

OLEOCOME E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS: PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo. AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depositos en casa de los principales Perfumistas, Boticos y Peluqueros de España y ambas Americas.

PILDORAS PURGANTES ANTI-BILIOSAS

DEPURATIVAS
De accion fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.
Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias.
Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39, Madrid.

FRAGANCIA IMPERECEDERA



CELEBRE AGUA FLORIDA DE MURRAY y LANMAN.
El Perfume más fortaleciente y duradero que se conoce para el Tocado, el Pañuelo y el Baño.
Preparado solamente por sus dueños,
LANMAN y KEMP, Nueva York, y de venta en todas las Perfumerias y Boticas.

MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO CON LA ACREDITADA AGUA DE LOECHES LA MARGARITA

Prueba la general aceptacion de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruacion, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc.
Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de Oro, como premio superior concedida en la especial batneológica de Francfort, Alemania, cuyo jurado se componia de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primero por todo el protomedicato.
Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y único en España JARDINES, 15, bajo.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

Hé aquí cómo se hacen los caramelos: se disuelve azúcar en un poco de agua, y se deja cocer hasta que dorée; cuanto más se la deja quemar, más ennegrece, y toma un gusto más amargo; se aprovecha el momento en que está bien morena, sin dejarla requemar, y se le echa en seguida, retirándolo del fuego, un poco de agua caliente; una vez así, se deslíe de nuevo, y se hace que tome la consistencia de un jarabe espeso.



24. Capota mantilla de encaje.

La tinta más fácil de hacer y más económica es la que resulta de disolver en agua la materia colorante que se vende en las droguerías con el nombre de violeta de anilina. No hay necesidad de echar goma, ni exige operación ninguna especial; basta disolver dicho color en agua en cantidades mayores ó menores, según la intensidad del color violado ó morado que se desee. Con el gasto de un real hay para hacer una gran botella de tinta.



27. Abrigo con doble manga. (Véase el núm. 1.) (Patron: pliego por el revers, núm. VII, figs. 33 á 38.)

28. Paletot con esclavina, para niña de 8 años. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. III, figs. 13 á 19.)



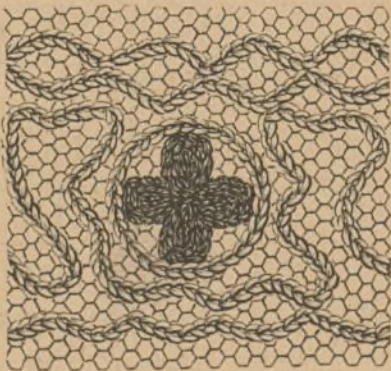
22. Sombrero de fieltro adornado con felpa oliva y una pluma negra. (Véase núm. 23.)



23. Sombrero de felpa con pluma sombreada.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1475.

FIG. 1.^a Traje para recibir en casa. — Es un lindo vestido de lana color habana. La falda está tableteada en todo su largo, y termina con una ruche.



26. Bordado á cadeneta sobre tul.

Cuerpo levita con plastron plegado, y cuello y solapas de raso de tono más oscuro. Banda plegada horizontalmente. Adorno de hebillas y lazos de cinta de raso del color de las solapas.

FIG. 2.^a Traje para comida ó teatro. — Falda de surah verde moda, con quillas de encaje plegado y adornos de lo mismo. Túnica echarpe de seda bayadera, guarnecida con tres órdenes de encaje y anudada graciosamente atrás. Cuerpo de aldetas con cuello y adorno de mangas de seda bayadera adornados con tres órdenes de encaje.



25. Peinado de moda.

Ha llegado á Madrid, de vuelta de sus viajes por la península y el extranjero, el célebre Doctor Goñi, especialista de las enfermedades de la mujer, y cuyas curas son verdaderamente asombrosas.

Nosotros invitamos á las señoras que sufran cualquier enfermedad propia de su sexo, que acudan á consultarlo á su casa, Montera, 11, principal derecha, seguros de obtener el más lisonjero resultado.



29. Paletot con capucha para niño de 8 años. (Patron: pliego por el revers, núm. IX, figs. 45 á 51.)

30. Abrigo con esclavina para señorita. (Patron: pliego por el revers, núm. X, figs. 52 á 61.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1475, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11 Madrid.